

HUYENDO DE LA QUEMA



En el editorial del Boletín 209 en el que tratábamos de la Cogeneración se apuntaba un tema, los biocombustibles, por el que no se quiso profundizar, en parte porque la cogeneración merecía por sí misma una reflexión sin que nada interfiriera su exposición y porque conocíamos el “movimiento” que estaba teniendo la industria de los tableros y que ha culminado en la Jornada Técnico Forestal del 26.6.2001 en Toledo, con el tema “Restos de Madera, demasiado valiosos para ser quemados”.

Ya en la propia jornada, se ha podido comprobar la existencia de dos corrientes que contemplan el aprovechamiento de los residuos de forma diametralmente opuesta.

Quien está preocupado de la sustitución de los combustibles fósiles por otras fuentes alternativas para generar la energía, ve en la biomasa un sustituto ideal. Es renovable y no tenemos que ir a los Emiratos Árabes por él.

Quien en el día a día comprueba que cada vez le cuesta más alimentar sus líneas de fabricación y está viendo que queman productos que él podría incorporar como materia prima a su línea de producción, se le enciende el pelo.

Y hay otro tercero en la disputa. La continuidad del bosque exige que se aporte al suelo suficiente materia orgánica para que pueda seguir produciéndose biomasa.

Son tres intereses opuestos que se tienen que reconciliar.

Hay que sacar del bosque, sea éste autóctono o sean plantaciones puras y duras, lo que se puede sacar. Esta perogrullada es la razón que exige que delante de cada actuación por la que se prevee aprovechar la materia orgánica del bosque masivamente se tenga que realizar un estudio del impacto ambiental.

Una vez determinado lo que se puede extraer del bosque, se tiene que analizar qué destino deben tener estos productos. Los troncos deben aserrarse o sacar chapas; de los mejores y las mejores partes, chapas y del resto tablas y tablones. De la parte menos gruesa o de peor calidad se pueden sacar tablillas de envase y de los restos, como puntas, ramas y pies delgados, se astillan para tableros y pasta de celulosas. Esta exposición expresada en lenguaje coloquial es la filosofía del maderero que aplica desde hace más de 100 años.

Una vez extraída toda la materia prima anterior, quedaban unos residuos, como corteza y polvo de lijado extrafino, que no sirve más que para quemar. Esta debe ser la materia que se emplea como biocombustible, y se debe emplear primero en la propia instalación que lo genera si es posible y por último en otras instalaciones generadoras de calor o electricidad. No toda la biomasa por tanto es biocombustible.

Posteriormente, la necesidad ha obligado a buscar otras fuentes de aprovisionamiento en el convencimiento de que la falta de madera procedente del bosque tiene que suplirse con el reciclado de productos cuya vida útil ha acabado, paletas desechadas, envases y embalajes retirados del uso, muebles, etc, o que se obtienen como subproductos en las industrias de madera: aserraderos, carpinterías, etc.

Un estudio de Arthur Andersen realizado en el año 2000 indica que las fábricas de tablero aglomerado utilizan como madera: en 26% procedente de rollos, en un 26% de residuos astillables, en un 23% de astilla normalmente procedente del monte (ramas, puntas, etc.) y de importación, un 20% es serrín y viruta de aserraderos o carpinterías y un 6% de reciclado.

No pueden entrar en colisión las tres aplicaciones, se debe seguir el criterio de la nobleza. Lo primero que debe perpetuarse es la antigüedad del bosque, a continuación la aplicación más noble es la transformación y por último lo que no sirve para otra cosa se valoriza en energía. Pretender cambiar este orden, no sólo es un error ecológico y económico, es un error filosófico y todavía mucho más error cuando por no ser viable económicamente alguno de los procesos se tiene que recurrir a las subvenciones para hacerlo posible, y además con impuestos procedentes, entre otros, de los fabricantes que necesitan esa materia prima. Si como se planteó el filósofo budista la tierra la hemos recibido prestada de nuestros hijos para disfrutar de ella, no tenemos derecho a devolverla arruinada.